



Víctor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

Ia Genberg, enfermera y escritora

Tengo 53 años. Soy de Estocolmo (Suecia). Soy enfermera, periodista y, desde el 2012, novelista. Estoy casada y tengo gemelos, Nilo y Nadja (16), y otro hijo, Vedge (12). ¿Política? Muy ecologista. ¿Creencias? Practico meditación zen budista desde hace veinticinco años

“Métete en los zapatos del otro y camina dos kilómetros”

JOAN MATEU PARRA / SHOOTING



Nilo, Nadja, Vedge... Mis tres hijos. ¡Poco tiempo de ocio me queda!

Sonoros nombres.

Quédese con Vedge: será cantante famoso, sabrá usted de él.

¿Qué enseñanzas les inculca? Sé amable.

¿Eso es todo?

Amabilidad y compasión. ¿Qué hay más valioso que ser compasivo?

¿En qué consiste eso?

Métete en los zapatos del otro y camina dos kilómetros. Entiende sus motivos.

Muy útil para novelar.

Lo es para mí. No sé para otros. Entender qué le pasa a un tercero y darle voz... Siendo enfermera he aprendido eso.

Mi admiración, señora enfermera.

Es hermoso ayudar a pacientes de un centro psiquiátrico.

¿Qué ha aprendido?

¡A entender a todo el mundo! A que todo tiene más de una cara. A no juzgar. Trato con personas reales.

La chica con 39 grados de fiebre que abre su novela, ¿es real?

La fiebre es real. La chica soy yo. Y la fiebre es muy literaria, sin superar 39 grados.

¿Muy literaria por qué?

Abre tu mente al desvarío, la amplía a una realidad sin límites precisos, exótica...

¿Cómo llega la literatura a su vida?

Mi padre era periodista y mi madre era profesora: había libros por casa. Y yo leía y jugaba al fútbol.

¿Al fútbol?

Que las niñas jueguen a darle patadas al balón es muy usual en los países nórdicos.

¿Pudo llegar a futbolista?

Prefería comentar los libros que compartíamos y leíamos un grupo de amigos.

¿Qué libro la estimuló de jovencita?

Para arrancar a leer, Hemingway es muy recomendable para cualquier joven, por su sencillez y eficacia narrativa.

¿Qué novela le ha marcado más?

El Palacio de la Luna de Paul Auster es importante para mí por su alta precisión emocional y su ligereza. En Nueva York miro largo rato la ventana de ese piso...

¿Fetichismo?

Sí, turismo literario: lo practico. Me sugiero y veo en esa ventana una sombra.

‘Los detalles’

Ia Genberg mira con unos ojos azules que clava como alfileres de hielo, quizá porque haber meditado durante años le ha enseñado a verse claramente por dentro y aceptarse y por eso mira desde una seguridad interior bien ganada y visible. Su novela *Los detalles* (Gatopardo) / *Els detalls* (Empúries) le ha reportado el premio August, el más importante galardón literario en Suecia, donde ha sido libro del año, y tenía contratadas traducciones a 21 lenguas. En su novela Genberg relata a buen ritmo y con mucho encanto, entre la memoria y la ficción, las peripecias íntimas, sentimentales y sociales de una veinteañera en el Estocolmo de los años noventa. De su lectura y de nuestra conversación extraigo que lo que cuenta es perfectamente trasladable a las latitudes mediterráneas.

Escenarios de la ficción o la memoria?

Todo es ficción, al cabo. Si algo está bien contado es porque está bien ficcionado y es verdadero a la vez.

¿Verdadero o real?

Lo realmente real se acerca más a lo aburrido que lo fabulosamente verdadero.

¿Hemos de obligarnos a ficcionar?

En los libros, desde luego. Pero fuera están mis pacientes, que son muy reales y están alejados de la salud.

Salud mental, dice Oliver Sacks, es saber relatarte a ti mismo.

Todo el que escribe se escribe, se cuenta: yo me cuento como veinteañera en la Estocolmo de los años noventa.

¿Cómo fueron los noventa en Estocolmo?

Última estación de lo analógico antes de entrar en lo digital. Si te citabas con un amigo y no llegaba, no podías entonces enviarle avisos o llamadas a su móvil.

Un mundo más encantador entonces y hoy mucho más práctico.

Hoy no hay modo de esconderse, te encuentran siempre.

¿Añora aquel Estocolmo?

Añoro aquella sensación de libertad, había caído el telón de acero y el mundo se abría y se esponjaba, a todos nos parecía que ya no volvería a haber más guerras, que se imponía la felicidad global...

¿Se acabó ese ideal?

Soy optimista, hoy en Estocolmo es todo más abierto, moderno, europeo, relajado, más fácil para lo *queer*, por ejemplo...

¿Ahora viene el pero?

Para los jóvenes era más simple encontrar trabajos en los noventa que hoy, que les cuesta mucho más mantenerse.

¿Qué más ha cambiado?

Antes la gente se emborrachaba solamente en fin de semana, y ahora se consume alcohol entre semana también.

¿Ha cambiado mucho usted?

Era tan ingenua entonces... Hoy veo que hay guerra y cambio climático... Y me parece insólito haber sido tan cándida.

¿Ha tenido maestros reseñables?

Cualquier persona lo es si te detienes a conversar y a escuchar con atención. Ahí brota la magia: me pasó hace unos días en la cola de un restaurante de comida india.

Y todo eso acabará plasmado en alguna página... Elija usted una de su libro.

Más que una página, una frase, la que cierra la novela: se la dice un personaje a otro durante una visita juntos al cementerio...

¿Qué le dice?

“Pronto será demasiado tarde. Por eso debemos esforzarnos por exprimir la vida al máximo”.

VÍCTOR-M. AMELA